

Reseña obra **Recuerdo Chacabuco**

Marcos Aguirre Silva¹

Académico Instituto de Humanidades. Universidad Academia Humanismo Cristiano

Como en esas piezas de J. S. Bach, en las que al final uno se pregunta cuántos instrumentos participaban y descubre con asombro, para descubrir con estupor que sólo había un cello —¡Qué dices, imposible! —¡Sí, solamente un cello!! —¡pero si era una orquesta!— Ese es más o menos el efecto de esta obra en el espectador, sólo que a diferencia del gran maestro germano del siglo XVIII las transiciones y los ecos, las torsiones, inversiones y retroversiones, los cambios de escala y mutaciones cromáticas no se producen sólo en el medio sonoro sino que afectan a todos los registros de la experiencia teatral.

“Recuerdo Chacabuco” es una obra de teatro que combina la ternura, la sorpresa y el encanto de una historia alucinante con el juego y el cruce entre registros de exploración teatral que nos van envolviendo y portando a las fronteras de la experiencia estética, esas donde el espectador “se ha disuelto interiormente” haciendo estremecerse “cuanto había de fijo” en él (Hegel, *fenomenología del espíritu*).

El paso de la obscuridad a la luz y del humor a la tragedia, del teatro al cine y del desprecio matonesco a la lírica de la vida, de la interioridad de la conciencia a la asociación comunitaria y de vuelta a las formas más estúpidas de la autoridad... las transiciones llenas de sobresalto —o lentas, como la aparición de la luz en las mañanas— se suceden sin que el espectador salga de su desconcierto.

Guillermo Orrego Valdebenito, el actor, es el epítome de la obra y de lo que venimos diciendo. Realidad y ficción se solapan en este entrañable personaje. El personaje representado es él, pero es representado por él. Esto inevitablemente provoca una extraña vibración. Como pegar una imagen sobre sí misma. Es y no es la misma. Y en un gesto abismal shakesperiano —a Shakespeare le encantaba reflejar las situaciones y los personajes unos dentro de otros— el propio Guillermo nos cuenta cómo le sucedió esto ya en Chacabuco, cuando estuvo preso. Allí se dio cuenta de que la ovación que le prodigaron sus compañeros al final, cuando lo liberaron, no estaba dedicada a su persona, sino a su personaje, el *Memo Bronson*. La palabra *persona*, según ciertas etimologías, viene del latín para *máscara*. En el teatro romano y griego los actores usaban máscaras que caracterizaban al personaje y que tenían una perforación en forma de bocina que ampliaba la voz, así ésta se escuchaba desde lejos. La máscara era “*per sonare*”. En el caso de Guillermo, en *Recuerdo Chacabuco*, es complicado seguir las complejidades de la relación entre las dimensiones real-imaginal. El preso político, el personaje creado por él, el actor de la obra que estamos viendo ahora y el personaje que él está interpretando: son y no son el mismo. Diferencia y repetición simultáneas.

El director de la obra, Hugo Osorio, nos habla de la escritura del guión y la compara a una partitura. Pero en verdad, mejor ejemplo que Bach sería, en este caso, el de John Cage, el músico de *Fluxus*. Es sabido que las partituras de éste combinaban el más riguroso determinismo —todo lo que los intérpretes hacían venía estrictamente indicado— con el más orgásmico espontaneísmo —si bien todo venía indicado, las indicaciones incluían decisiones que los interpretes tenían que

¹ Licenciado en Filosofía, por la Universidad Central de Barcelona. Doctor en Filosofía Universidad de Chile. Mail: marcosaguirresilva@gmail.com

tomar en el momento indicado: cambiar el dial de la radio a pilas operada por uno de los intérpretes en el minuto 13, por ejemplo, pero desde luego sin indicar a qué parte del dial y sin saber qué es lo que habría en ese momento en tal o cual lugar del dial. En *Recuerdo Chacabuco* la estructura del guión tiene algo de eso. Como la memoria de cada uno, a ratos se extiende y a ratos se contrae. Lo que en un momento queda suspendido en dos frases que todo lo resumen, en otro se carga y se carga de tiempo y detalles luminosos, de obscuridades extensas y pantanosas.

¿Y qué decir de la trama, las tramas que se van sucediendo y penetrando monádicamente unas en otras? Cada mónada es una perspectiva del todo, decía el filósofo, creo que podría decirse lo mismo de las “escenas” de esta obra. Se implican unas en otras, como los recuerdos de una vida, se llaman unas a otras, pero siguiendo las lógicas de una conversación en la que los recuerdos se anudan por sinonimia, por sinécdoque, metonimia, por intensidades similares o, justamente, opuestas pero nunca linealmente. ¿Puede algo así constituir una trama? Podría responderse con otra pregunta ¿Y la vida de una persona, constituye propiamente una vida? ¿No son siempre muchas las vidas que vivimos, a veces en una sola temporada (incluso en el infierno)? Pero vamos! que sí! que no solo una trama, sino una mega-trama.

En lugar de “trama” debiésemos hablar tal vez de “trauma”, porque estamos hablando de la dictadura, de la existencia en un campo de concentración. Y la manera de tocar los bordes de esta trama que despliega Osorio, como el arte de la tejedora, ese arte más antiguo que el más antiguo de los rituales humanos, va combinando una cara visible y una cara invisible, sirviéndose del vacío tanto como del hilo que lo cerca. Allí está el arte, en el juego de lo lleno y lo vacío, del verso y el reverso de las historias que se van contando. Digo esto, porque si van a buscar un testimonio de la tortura y la violencia saldrán un tanto sorprendidos. Sí, ese es el fondo oscuro de las historias que se van anudando, pero no es la figura principal.

“Recuerdo Chacabuco” recoge la potencia creativa de los cautivos, esa que los llevó a hacer obras de teatro en medio de los campos de concentración.² Contra el fondo del vacío que representan la violencia y la brutalidad, la estupidez y la mezquindad, los hilos argumentales aquí dibujan el ingenio, la fuerza y la ternura, la ingenuidad y la entereza. Extrañamente, no son las pasiones tristes las que trazan la figura principal, sino, otra vez Spinoza, la alegría de vivir.

RECUERDO CHACABUCO

Intérprete: Guillermo Orrego Valdebenito

Dirección: Hugo Osorio

Dramaturgia: Guillermo Orrego Valdebenito - Jorge Montealegre - Hugo Osorio

Asesoría histórica: Francisca Durán

Diseño integral: Felipe Beltrán

Diseño Audiovisual: David Coydán

Coreografía: Leticia Lizama.

Fotografía: Pablo Durán

Diseño Gráfico: Jorge Leiva

Producción: Ana Laura Racz

² cf. sobre esta historia, dos videos: *La verdadera historia de Johnny Good* (1990), de Patricia del Río y Pablo Tupper (<https://www.cclm.cl/cineteca-online/la-verdadera-historia-de-johny-good>) y *La resistencia de los metales* (2017), de Francisca Durán y Roberto Rivero (<https://www.youtube.com/watch?v=FYD6ilNE3OI>). En ellos se narra la pulsión teatral y artística de los presos políticos en los campos de concentración de Pisagua y Chacabuco durante los tiempos más duros de la dictadura.